



Res Antiquitatis - Journal of Ancient History

ISSN: 1647-5852

ISSN (electronic): 2795-434X

URL: <https://cham.fcsh.unl.pt/RES/index.html>

Series II

Volume 3 (2021)

En búsqueda de la vida eterna – La particularidad de los amuletos funerarios en el Antiguo Egipto

Carmen Muñoz Pérez

École du Louvre / Université Paul-Valéry Montpellier 3

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2284-3503>

Received: 15 June 2021 | Accepted: 31 July 2021 | Published online: 27 January 2022

Reference

Muñoz Pérez, Carmen. 2021. «En búsqueda de la vida eterna – La particularidad de los amuletos funerarios en el Antiguo Egipto». *Res Antiquitatis* 3: 25-46. URL: <https://cham.fcsh.unl.pt/RES/index.html>

Editor

CHAM – Centro de Humanidades / CHAM – Centre for the Humanities
Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da
Universidade NOVA de Lisboa | Universidade dos Açores
Av. de Berna, 26-C | 1069-061 Lisboa | Portugal
cham@fcsh.unl.pt | www.cham.fcsh.unl.pt

Copyright



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© CHAM & Authors

En búsqueda de la vida eterna - La particularidad de los amuletos funerarios en el Antiguo Egipto

Carmen Muñoz Pérez*

Res Antiquitatis 3 (2021): 25-46

Resumen

A pesar de su pequeño tamaño, en el Antiguo Egipto los amuletos eran objetos esenciales para completar el ritual de la momificación y garantizar la resurrección del difunto en el Más Allá. Por ello, se colocaban directamente entre los vendajes que envolvían el cuerpo, con el objetivo de extender sus propiedades mágicas. La elección y la posición de un determinado amuleto no era fruto del azar; sin embargo, en la investigación a menudo se ha subestimado su significado. Este artículo pretende mostrar el interés de un estudio detallado de estos objetos sobre las prácticas funerarias egipcias. Teniendo en cuenta recientes análisis científicos hechos en algunas momias, sobre todo del Período Tardío y de la época greco-romana, queremos presentar la evolución de las concepciones funerarias egipcias a través de algunos amuletos egipcios de la colección del Museo del Louvre.

Palabras clave: Amuletos funerarios; Momias; Simbolismo; Posición de amuletos; Museo del Louvre

Abstract

Despite their small size, amulets were essential to accomplish the ritual of mummification and to guarantee the rebirth of the deceased in the Egyptian afterlife. For this purpose, they were placed directly between the bands that wrapped the body to extend their magical properties. The choice and position of a particular amulet was not the result of chance. However, researchers have often underestimated their meaning. This article aims to present the interest of a detailed study of these objects and the information they can provide on Egyptian funeral practices. By the analysis of recent studies in several mummies, mostly from the Late Period and the Graeco-Roman period, we would like to present the evolution of Egyptian funerary conceptions through some Egyptian amulets from the collection of the Louvre Museum.

Keywords: Funerary Amulets; Mummies; Symbolism; Amulets placement; Louvre Museum

Date of submission: 15/06/2021

Date of approval: 31/07/2021

* Doctora en Egiptología, École du Louvre / Université Paul-Valéry Montpellier 3. E-mail: carmen.mun.per@gmail.com. ORCID ID: 0000-0003-2284-3503.

En búsqueda de la vida eterna - La particularidad de los amuletos funerarios en el Antiguo Egipto

Carmen Muñoz Pérez

École du Louvre / Université Paul-Valéry Montpellier 3

Introducción

La profusión de amuletos egipcios en todos los museos del mundo, así como su variedad tipológica y estilística, ha favorecido el hecho de que hayan sido a menudo subestimados en la investigación científica. No obstante, estos objetos eran necesarios para llevar a cabo un gran número de rituales en el Egipto antiguo: tanto en la vida diaria, especialmente en el terreno de la medicina y de la religión, como en la muerte y la resurrección del difunto en el Más Allá. El presente artículo forma parte de nuestra investigación doctoral sobre el uso y, sobre todo, el valor que se le acordaban a estos objetos para que fueran utilizados en las prácticas funerarias egipcias, concretamente, en el ritual de la momificación¹. A partir de la comparación de diversas fuentes, tanto antiguas (textuales e iconográficas) como modernas (informáticas), queremos demostrar que la evolución en la mentalidad funeraria egipcia también puede ser tratada a partir de estos pequeños objetos.

La presencia de los amuletos en los rituales funerarios egipcios es notoria. Por un lado, desde el punto de vista teórico, ya que son varios los textos antiguos que nombran su uso: principalmente, el Libro de los Muertos, pero también algunos papiros tardíos. Por otra parte, la teoría es confirmada por la arqueología, ya que los amuletos se siguen encontrando entre los vendajes de las (no tan pocas) momias que se han conservado intactas hasta nuestros días.

Sin embargo, a pesar de esta riqueza de fuentes, los estudios que se han dedicado de manera

¹ Título de la tesis doctoral “Amulettes et momification. Étude illustrée par la collection du Musée du Louvre” (Université Paul-Valéry Montpellier 3 / École du Louvre), bajo la dirección de Annie Gasse (directora de investigación – CNRS) y de Hélène Guichard (conservadora en el Departamento de Antigüedades egipcias del Museo del Louvre).

exclusiva a los amuletos egipcios no han sido muy numerosos. Esto se debe, principalmente, a su gran variedad, pero también al hecho de que la mayoría sean anepigráficos, lo que dificulta en gran medida su interpretación fuera de su contexto original. En este sentido, debemos destacar el trabajo de uno de los egiptólogos más famosos, Sir William Flinders Petrie, como la obra fundadora de este tema de investigación². En efecto, si bien otros egiptólogos, como Auguste Mariette, plasmaron en sus informes de excavación que los amuletos colocados sobre los cuerpos momificados tenían una posición predeterminada, Petrie fue el primero en dedicarles una obra en particular. Su estudio, centrado en momias de épocas tardías (entre la Baja Época y el Período ptolemaico) y procedentes de varios sitios de Egipto (principalmente, Dendera, Hawara y Abidos), es todavía un referente en este campo.

Es curioso remarcar que, a pesar de su importancia, este trabajo detallado no supuso el nacimiento de una nueva corriente de investigación ya que, desde 1914 (fecha de su publicación) pocos estudios han sido dedicados exclusivamente a los amuletos egipcios. Entre estas excepciones, debemos señalar los trabajos de E. Budge³, C. Müller-Winkler⁴ y C. Andrews⁵, así como otros catálogos más recientes: el de C. Herrmann sobre los amuletos del Museo Bíblico y Oriental de Friburgo⁶, o el de S. Connor y F. Fachetti sobre los amuletos del Museo egipcio de Turín⁷. Sin embargo, estos retoman en gran parte las conclusiones de Petrie, así como su clasificación sobre los amuletos egipcios. En este sentido, es interesante señalar que, a pesar de que Petrie especificara los amuletos encontrados en las momias, no dedicó un apartado concreto en su catálogo a los amuletos funerarios. Otros estudios más recientes tampoco diferencian los amuletos estrictamente funerarios, por lo que su particularidad no ha sido todavía tratada en profundidad.

Actualmente, el desarrollo y la aplicación de la tecnología informática al estudio de la momificación en el Egipto antiguo, especialmente la TC (tomografía computarizada), nos permite hacer una revisión de este tema de investigación. De esta manera, los datos plasmados en los informes de excavación pueden completarse gracias a estos análisis. A través de la comparación de fuentes antiguas y modernas, nuestra intención es mostrar una nueva interpretación de los amuletos egipcios, concretamente, los funerarios.

La necesidad de crear una definición

A pesar de que sean comunes, distinguir los amuletos de otros objetos menores no es una tarea fácil, especialmente si se trata de una gran colección. La principal dificultad reside en que, en la mayoría de los casos, su contexto arqueológico es desconocido, por lo que sólo podemos apoyarnos en su estudio material. Teniendo en cuenta su fabricación, que podemos calificar como “en serie” (consecuencia de su pequeño tamaño - en general menos

² Petrie 1914.

³ Budge 1893.

⁴ Müller-Winkler 1987.

⁵ Andrews 1994.

⁶ Herrmann 2003.

⁷ Connor y Fachetti 2017.

de 10 cm -), el número de tipologías y variantes es enorme. Así, muchos objetos pequeños son a menudo clasificados como amuletos: principalmente joyas, pero también estatuillas (especialmente de divinidades) e incluso elementos de decoración arquitectónica. La cantidad de objetos que se engloban en la categoría de “amuleto” es destacable y su definición, por tanto, necesaria.

La confusión entre amuletos y joyas egipcias es bastante común incluso en los catálogos de museos, pero, sobre todo, en los de las casas de subasta de antigüedades. Debemos considerar que los amuletos suelen aparecer incrustados en joyas: sobre todo en collares, pero también, aunque en menor medida, en anillos y pulseras. Si bien la mayoría son montajes contemporáneos, no hay que olvidar que también en Egipto los amuletos se llevaban como adornos (*fig. 1*).



Fig. 1. Collar compuesto de perlas y algunos amuletos. Museo del Louvre (E 2150). Fayenza egipcia
© 2003 Musée du Louvre/Georges Poncet

Esto se debe a razones prácticas, pues es la mejor manera de tener el amuleto cerca de su propietario y de asegurar así su protección, pero también simbólicas, ya que los amuletos podían ser llevados como objetos de decoración y de prestigio social.

El caso de los escarabeos es particularmente ejemplar. Imitados y exportados en todo el Mediterráneo, gracias sobre todo al comercio fenicio⁸, muchos de estos amuletos aparecen incrustados en anillos. Además de su función en la vida cotidiana (utilizados como sellos en la administración del faraón), su papel en los rituales funerarios era igualmente importante. Uno de los ejemplos más conocidos es el escarabeo de corazón, que se colocaba sobre el pecho del difunto y que solía llevar inscrito el capítulo XXX del Libro de los Muertos para impedir que este órgano delatara al difunto en el juicio frente a Osiris⁹. Esta tipología no era la única funeraria: señalemos el escarabeo con alas que se colocaba en la red de perlas de fayenza que cubrían las momias a partir de la dinastía XXII¹⁰, del cual un ejemplo se conserva todavía sobre la momia de Hor (dinastía XXV, Museo de antigüedades de Leiden)¹¹. Asimismo, escarabeos más pequeños y anepigráficos podían colocarse entre los vendajes de las momias, como los de la momia de Ankhor (dinastía XXVI, Museo de antigüedades de Leiden)¹², o formar parte de joyas, como, por ejemplo, el que llevaba Tutankamón (dinastía XVIII, GEM) en su pectoral¹³.

No obstante, el caso de los escarabeos no es único, pues otros amuletos, como la rana o el ojo-*oudjat*, también se llevaban como anillos. El escáner hecho sobre algunas momias muestra que muchas de estas joyas fueron también añadidas a los amuletos dispuestos entre sus vendajes, a veces, repartidas por todo el cuerpo. Por ello, la diferencia entre estos dos tipos de objetos supone todavía hoy un tema de debate entre los investigadores.

En una tierra regida por el equilibrio universal (*maat*), el uso de objetos mágicos era necesario; no sólo para combatir los posibles males y las fuerzas nefastas, sino también para atraer la buena suerte. Así, los amuletos se utilizaban con el objetivo de tener un cierto control sobre este equilibrio inestable¹⁴. En este sentido, los amuletos que representan la diosa Maat o la pluma se llevaban al cuello para estar bajo su protección; colocados entre los vendajes de las momias, esta divinidad garantizaba su resurrección en el Más Allá. En efecto, “el mundo de los muertos guarda un enorme parecido con el de los vivos, aunque intenta evitar los aspectos más ingratos de este”¹⁵.

El empleo de un determinado tipo de amuleto no era una elección al azar, sino que respondía a un motivo preciso. Por ello, su material y su color, así como su posición sobre el cuerpo momificado tenían intenciones rituales. Es interesante señalar que el episodio del Juicio de Osiris, durante el cual se pesaba el corazón del difunto en una balanza, no era sólo

⁸ Vercoutter 1945, 41-44. En este tema, ver los trabajos de Hölbl, Günther. 1986. *Ägyptisches Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien*. Leiden: E. J. Brill; Padró i Parcerisa, Josep. 1995. *New Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*. Montpellier: Université Paul Valéry; Gordon, Andrée Feghali. 1996. *Egyptian and Egyptianizing Scarabs: A Typology of Steatite, Faience, and Paste Scarabs from Punic and Other Mediterranean Sites*. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology.

⁹ Malaise 1979, 36; Sousa 2011, 47.

¹⁰ Greco 2012, 138 ; Miniaci, Haynes y Lacovara 2018, 177.

¹¹ Raven, Taconis, y Maat 2005, 120-123.

¹² Raven, Taconis, y Maat 2005, 141-145.

¹³ Reeves 2003, 112-113.

¹⁴ Germond 2006, 13.

¹⁵ Barbotin, Dunand, y Gasse 2010, 39.

de carácter religioso, sino también social, puesto que las acciones que hubiera llevado a cabo el difunto durante su vida podían llegar a alterar la *maat*¹⁶.

Por ello, debemos ahondar en el uso que tuvieron los amuletos en el antiguo Egipto. En su estudio, Petrie los definió a partir de su función: “The word amulet commonly means any small object that, due to its shape, material and colour, has magical properties to protect its owner”¹⁷. En efecto, la principal característica de los amuletos reside en su poder apotropaico y en su capacidad de proteger a su propietario. La definición clásica que aparece en el *LÄ*, formulada por A. Klasens, sigue la misma dirección: “In general a small and light object to be worn on the body, an instrument of magic with protective and apotropaic powers”¹⁸.

Las palabras que se han empleado en los textos para referirse a los amuletos se traducen como “protección”: principalmente *s3* (𓄿, var. 𓄿¹⁹), pero también *m'kt* (𓄿𓄿𓄿), *nht* (𓄿𓄿𓄿) y, en menor medida, *wd3* (𓄿𓄿𓄿)²⁰. Asimismo, es interesante destacar el empleo de los mismos signos jeroglíficos (V16 y V17) para representar tanto para la idea de protección como el amuleto en general²¹. En otras palabras, el amuleto representa en sí mismo su función.

Mención aparte merecen los amuletos textiles, es decir, tejidos con la representación de una divinidad o de un símbolo apotropaico, que son definidos por otra palabra: *mnḥ.t*²². Tanto por la particularidad de su material y de su marco cronológico, siendo la mayoría tardíos, pero también por la dificultad de estudio²³, pues la mayoría no aparecen en los escáneres, no pueden incluirse en un estudio general sobre los amuletos funerarios.

Partimos de la hipótesis de que un amuleto es un objeto personal, es decir, que fue fabricado con una intención precisa y que estaba íntimamente ligado a su propietario. El análisis de las diferentes palabras utilizadas para describirlos confirma que su principal cualidad era la protección del individuo, que lo utilizó así para defenderse de los peligros que pudiera afrontar, tanto a lo largo de su vida como después de su muerte.

Esta relación íntima entre el amuleto y la persona destinada a beneficiarse de sus poderes llegó a todos los aspectos de la vida en el Egipto antiguo. Así, desde que un niño nacía se colocaban amuletos específicos al lado de la futura madre (representando a las divinidades Taueret y Bes) para ahuyentar las fuerzas malignas y que el parto se desarrollara correctamente. Los amuletos que representan estas divinidades son a menudo encontrados en las tumbas infantiles, con el objeto de seguir protegiendo al infante en el Más Allá²⁴. Más adelante, en el terreno de la medicina, los amuletos se empleaban con fines sanadores y

¹⁶ Greco 2012, 45.

¹⁷ Petrie 1914, 1.

¹⁸ Klasens 1975, 232.

¹⁹ Wb III, 414, 4-8; Ritner 1993, 49.

²⁰ Andrews 1994, 6.

²¹ Muñoz Pérez 2020, 37.

²² Schreiber 2007, 337.

²³ Ver el trabajo de Kockelmann, Holger. 2008. *Untersuchungen zu den späten Totenbuch-Handschriften auf Mumienbinden*. SAT 12. Wiesbaden : Harrassowitz.

²⁴ Grajetzki 2003, 82.

apotropaicos (es por ello que muchos amuletos retomaban la forma de las partes del cuerpo que querían sanar). Finalmente, es precisamente a causa de esta capacidad de protección que los amuletos fueron usados en los rituales funerarios, para así extender sus propiedades a la otra vida (como lo demuestra su presencia en los cuerpos momificados)²⁵.

Teniendo en cuenta la variedad de contextos en los que podían emplearse, las propiedades que caracterizan particularmente los amuletos funerarios no son claras. Por ello, nuestra tesis se centra en definir si todos los tipos de amuletos egipcios fueron considerados aptos para los rituales funerarios en el antiguo Egipto.

El poder de los objetos pequeños

El origen de los atributos mágicos de los amuletos es motivo de debate entre los investigadores. Por un lado, algunos egiptólogos proponen que su magia provenía de su forma²⁶, ya que la gran mayoría de amuletos han tomado su imagen de signos jeroglíficos. Así, la magia que contenían los jeroglíficos sobrepasa la escritura, y el amuleto debe ser entendido como la representación visual de una idea²⁷.

Al igual que ocurre en otras civilizaciones antiguas, en Egipto la magia que se le presupone a un determinado objeto venía dada por las inscripciones que portaba. No obstante, como ya hemos señalado, la mayoría de los amuletos son anepigráficos: a excepción de los que estaban inscritos de su correspondiente fórmula del Libro de los Muertos, o del nombre de su propietario, lo más común es encontrar amuletos sin ninguna inscripción jeroglífica²⁸. Sin embargo, esto no significa que no tuvieran propiedades mágicas; el hecho de representar determinados elementos podía, a través de la magia, hacer que existieran²⁹. De esta manera, los amuletos que toman su forma de ofrendas funerarias, como la pata de buey, tenían la intención de hacer perdurar esta imagen y garantizar permanentemente que el difunto pudiera acceder a sus ofrendas.

Por otra parte, determinadas fórmulas podían ser recitadas por los sacerdotes delante de los amuletos para reforzar su magia³⁰: los capítulos 155-160 del Libro de los Muertos evocan las fórmulas que debían ser pronunciadas delante de un determinado amuleto (en este caso, el pilar-*djed*, el nudo-*tit*, el buitre, el collier-*ousekh* y la columna-*ouadj*) antes de ser colocados sobre el cuello del difunto.

Sin embargo, los amuletos también contenían ciertas propiedades intrínsecas. En otras palabras, es en su material de fabricación, así como en la simbología de sus colores, donde reside su magia³¹. En la cultura egipcia, el hecho de fabricar un determinado objeto en un material, e incluso el representarlo en un color concreto, no se basaba en una cuestión

²⁵ Allen 2005, 11.

²⁶ Koenig 1994, 247; Wilkinson 1994, 17-18.

²⁷ Klasens 1975, 234.

²⁸ Señalemos que un 97,50% de los amuletos de nuestro corpus no tenían ningún tipo de inscripción: Muñoz Pérez 2020, 67.

²⁹ Germond 2006, 14.

³⁰ Klasens 1975, 232 ; Elsaeed y Veiga 2012, 15.

³¹ Germond 2006, 22-24.

puramente práctica o estética, sino simbólica. Nuestra investigación doctoral sobre los amuletos egipcios del Museo del Louvre nos ha permitido comprobar la gran variedad de materiales en los que podían ser fabricados³². La mayoría se crearon en fayenza egipcia, por su relativa facilidad de manipulación, similar a la de la cerámica, pero también por sus numerosas connotaciones simbólicas. Por su acabado metálico y sus tonalidades verdes y azuladas, la fayenza se relacionaba con ideas como la vida o la fertilidad y, en contexto funerario, con el renacimiento del difunto³³. Los amuletos también se realizaban en distintos tipos de piedras, así como en materiales preciosos como el lapislázuli, la turquesa, el oro o el vidrio³⁴. Por tanto, la variedad de materiales de fabricación es un criterio de estudio a tener en cuenta, ya que era el uso de un material en concreto lo que garantizaba el poder del amuleto³⁵.

Es por ello que podemos encontrar los mismos tipos de amuletos, de distintas épocas y procedentes de distintas regiones de Egipto, fabricados en un material determinado. Un ejemplo es el amuleto que representa el reposacabezas, que suele fabricarse en piedras de color negro; igual ocurre con el amuleto que representa los dos dedos o la doble pluma, en obsidiana o en otras piedras negras.

Asimismo, el mismo tipo de amuleto podía ser fabricado en materiales distintos. Este caso es frecuente en amuletos que han sido utilizados a lo largo de toda la historia egipcia, como el ojo-*udjat* y el pilar-*djed*. Otro ejemplo claro es el amuleto en forma de corazón (*figs. 2 y 3*). Sólo en la colección del Museo del Louvre encontramos este amuleto en oro y en madera dorada, en fayenza azul y verde, en amazonita verde, en cornalina y jaspe rojos, en lapislázuli y finalmente en piedras y en vidrios de distintos colores... En este caso, la variedad de materiales de fabricación no se basa en la forma externa del amuleto y en su representación, sino también en su simbología³⁶.

³² Otras colecciones presentan la misma característica: Müller-Winkler 1987, 3-4; Andrews 1994, 100-106; Connor y Facchetti 2017, 38-41.

³³ Wilkinson 1994, 107-108.

³⁴ La predilección en el uso de amuletos en metal y en gemas es una constante en los textos funerarios egipcios (Textos de las pirámides, Textos de los sarcófagos, Libro de los Muertos, Libro de las respiraciones, etc.), tema que S. Aufrère había interpretado como la “mineralización” del difunto: Aufrère 1991, 342-245.

³⁵ Ikram y Dodson 1998, 137; Germond 2006, 115.

³⁶ Raven 1988, 237.



Fig. 2. Amuleto de corazón. Museo del Louvre (N 551). Oro. Reino Medio
© 2002 Musée du Louvre / Christian Décamps



Fig. 3. Amuleto de corazón. Museo del Louvre (AF 13493). Piedra. Baja Época
© 2016 Musée du Louvre / Christian Décamps

Aunque la relación entre el uso de materiales más o menos lujosos y las capacidades económicas del difunto son innegables, el factor económico no es el único a tener en cuenta. En efecto, la gran mayoría de los amuletos que protegían el cuerpo momificado de los faraones se realizaron en oro. No obstante, la presencia en estas mismas momias de amuletos en otros materiales menos nobles, como la fayenza egipcia, desmonta esta hipótesis; por ejemplo, el ojo-*oudjat* en fayenza de la momia de Tutankamón (dinastía XVIII, GEM)³⁷. Asimismo, la presencia de amuletos en materiales “nobles” en momias no reales confirma la importancia de su simbología: por ejemplo, el amuleto-*ânkh* en oro de la momia de un profeta de Amón (dinastía XXVI, Museo de antigüedades de Leiden)³⁸ o el pilar-*djed* en madera dorada de la momia de Takerheb (Periodo ptolemaico, Museo arqueológico de Florencia)³⁹.

En este sentido, no hay que olvidar que la palabra egipcia para designar el color (*iwen*) se traduce como “apariencia externa”, pero también como “naturaleza” o “carácter”⁴⁰. Así, muchos amuletos no estaban fabricados en el material que les correspondía, es decir, como estaba indicado en el Libro de los Muertos. Sin embargo, sí que presentan un color determinado: muchos amuletos que representan el buitre alado (capítulo 157) están en realidad hechos en electro, en vez de en oro (*fig. 4*); igualmente, no es raro encontrar muchos pilares-*djed* (capítulo 155) en madera dorada.



Fig. 4. Amuleto de buitre. Museo del Louvre (E 81). Electro. Reino Nuevo
© 2003 Musée du Louvre / Georges Poncet

³⁷ Reeves 2003, 112-113.

³⁸ Raven, Taconis, y Maat 2005, 146-150.

³⁹ Guidotti 2009, 24.

⁴⁰ Wilkinson 1994, 104.

El color en el que se fabricaba un amuleto se relacionaba con una idea simbólica. De esta manera, los amuletos que presentan una tonalidad azul pretendían hacer referencia al cielo, pero también a la crecida del Nilo, así como a las ideas de fertilidad y de renacimiento; los amuletos verdes, como los que representan el tallo de papiro, se relacionan evidentemente con esta y otras plantas, es decir, con la regeneración vegetal pero también con el renacimiento; los amuletos dorados pueden ser relacionados con el sol y con el ciclo solar de la vida, pero muchos de los amuletos que presentan un color amarillento deben ser relacionados con el oro y con la incorruptibilidad que caracteriza este material. Por último, nos gustaría señalar la dicotomía que caracteriza a los amuletos rojizos, ya que este color se relaciona, por un lado, con la sangre y por tanto con la vida, pero también hace referencia al fuego, a la tierra roja del desierto y a las fuerzas peligrosas que deben ser controladas⁴¹. En otras palabras, al igual que ocurre con otros objetos del arte egipcio, un amuleto puede contener varias ideas, incluso aunque puedan parecer ambivalentes⁴². Estas sólo pueden ser analizadas según su contexto original de uso.

La posibilidad de restablecer el contexto arqueológico

Los amuletos han sido a menudo expoliados de los cuerpos que custodiaban, principalmente, por su valor material, lo que explica su ausencia en las tumbas y la ausencia generalizada de contexto arqueológico. Sin embargo, las radiografías hechas a algunas momias intactas muestran que los amuletos han formado parte del ritual de la momificación durante toda la historia egipcia: nuestro corpus de estudio estaba compuesto de una centena de momias, desde la época faraónica (Reino Nuevo) hasta la greco-romana.

La introducción de amuletos entre los vendajes de las momias no tenía una finalidad práctica en la conservación del cuerpo del difunto, sino más bien religiosa y ritual⁴³. Teniendo en cuenta su contribución al renacimiento del difunto en el Más Allá, la elección de un amuleto, pero también su posición, son cuestiones fundamentales. Al igual que ocurre en la arquitectura egipcia, el lugar que ocupaba un determinado objeto (en nuestro caso, un amuleto) en un contexto determinado (el cuerpo momificado) era simbólico y sagrado⁴⁴.

Precisamente por su importancia en el ritual, resulta interesante señalar el vacío de información existente en las fuentes textuales egipcias. Si bien el Libro de los Muertos especificaba en determinados capítulos las fórmulas que los sacerdotes debían recitar frente a determinados amuletos, ningún texto que se conserve actualmente sobre la momificación indica la presencia de amuletos en este ritual. Señalemos que el texto tardío que se conoce como el “Ritual de embalsamamiento” (pBoulaq 3, pLouvre 5158 y pDurham 1983.11), no da ninguna información sobre este tema, a excepción de los amuletos

⁴¹ Andrews 1994, 102; Wilkinson 1994, 106-108.

⁴² Wilkinson 1994, 8.

⁴³ Greco 2012, 62.

⁴⁴ Wilkinson 1994, 61.

dibujados sobre hojas de lino⁴⁵. Tampoco Heródoto, en su descripción del proceso de momificación en esta época, menciona el empleo de amuletos en la momificación⁴⁶.

A pesar de este “vacío” de información, dos excepciones merecen ser remarcadas. Por un lado, una de las paredes del templo ptolemaico de Hathor, en Dendera, indicando la tipología y el material de 104 amuletos utilizados durante la momificación ritual del dios Sokaris⁴⁷. Por otro lado, encontramos la representación de varios amuletos, a modo de esquema, en algunos papiros ptolemaicos, siendo los más conocidos el papiro MacGregor (colección privada inglesa)⁴⁸ y el papiro “de Men” (BM EA 10098)⁴⁹. Además del escaso número de fuentes que mencionan el uso funerario de los amuletos, ninguna hace referencia al momento exacto de su introducción durante el ritual, así como a su posición exacta sobre el cuerpo. Por ello, el principal objetivo de nuestra tesis doctoral era el de distinguir, entre todas las tipologías de amuletos egipcios existentes, cuáles eran realmente utilizadas en la momificación.

En efecto, partimos de la hipótesis de que todos los tipos de amuletos egipcios no fueron aptos para los rituales funerarios. La ausencia de algunos amuletos en los textos y en las momias nos lleva a confirmar esta idea; es el caso, por ejemplo, de los amuletos que representan partes del cuerpo humano (como la mano o la pierna), considerados tradicionalmente como funerarios. Su ausencia de los cuerpos momificados dificulta su interpretación tradicional como sustitutos de las partes que representaban, obligando a reconducir su estudio desde la óptica de la magia o de la medicina.

Aunque los objetos con fines apotropaicos formen parte del ajuar funerario desde el periodo predinástico, los cambios rituales que se produjeron a lo largo de la historia de Egipto afectaron igualmente al uso de amuletos. De esta manera, el Reino Nuevo supone no sólo la democratización de las prácticas funerarias, sino también el “apogeo” de los amuletos, es decir, el aumento considerable de su número⁵⁰. Como ejemplo de esta profusión, debemos señalar que el cuerpo de Tutankamón estaba protegido por más de 140 objetos apotropaicos⁵¹, de los cuales, solo una treintena eran verdaderos amuletos.

Asimismo, también encontramos la aparición de nuevas tipologías, especialmente las figuras de divinidades, tanto humanas como con cabeza de animal. En los periodos siguientes aparecen nuevos tipos de amuletos, como el amuleto de los dos dedos (que aparece a partir de la dinastía XX), así como las triadas de divinidades (a partir de la dinastía XXVI)⁵². Como muestran las momias documentadas por Petrie, entre la Baja Época y el Período ptolemaico, el número de amuletos funerarios aumenta exponencialmente⁵³.

⁴⁵ Töpfer 2015, 253.

⁴⁶ Heródoto, *Historia*, Libro II, 85-89.

⁴⁷ Cauville 1997, 187-191.

⁴⁸ Capart 1908, 14-21.

⁴⁹ Andrews 1994, 8, pl. 2.

⁵⁰ Ikram y Dodson 1998, 142.

⁵¹ Ikram y Dodson 1998, 137.

⁵² Andrews 1994, 12.

⁵³ Petrie 1914, 173.

Hay que señalar que esta “profusión” en el número de amuletos coincide con una nueva manera de ser llevados. A partir de la Baja Época, concretamente a partir de la dinastía XXII, los amuletos se disponen sobre una red, formada de perlas en fayenza egipcia, que se colocaba sobre el cuerpo del difunto⁵⁴. Este cambio en el ritual coincide, además, con innovaciones técnicas en la momificación y el mobiliario funerario, así como con la aparición de nuevos amuletos, como el escarabeo alado y el grupo de amuletos conocidos como los Hijos de Horus⁵⁵. Esta tradición se mantiene hasta la época romana.

El vacío de información existente en este tema de investigación es amplio debido, entre otros factores, a los ladrones que desde la Antigüedad destruyeron las momias para robar sus joyas y amuletos en oro y piedras preciosas. Asimismo, la retirada de las vendas de momias egipcias era un espectáculo entre las clases ricas europeas, motivado por los grandes descubrimientos arqueológicos a lo largo del siglo XIX e incluso principios del XX. Actualmente, la aplicación de las nuevas tecnologías a esta línea de investigación nos permite descubrir los amuletos que contenían las momias, al mismo tiempo que se garantiza su preservación. Concretamente, la tomografía computarizada (TC) permite reconstruir imágenes en 3D y “desenvolver” las momias, sin necesidad de peligrar su conservación. Teniendo en cuenta el interés de estos resultados, muchos museos están llevando a cabo hoy este tipo de análisis⁵⁶.

En el caso que nos ocupa, los amuletos funerarios, este método nos permite no sólo distinguir la tipología de los amuletos que han formado parte del ritual, pero también su posición sobre el cuerpo humano (correspondiendo a cuestiones simbólicas) y su modo de fijación⁵⁷. De esta manera, en el marco de nuestra tesis doctoral, hemos creado una base de datos recopilando más de una centena de cuerpos momificados que han sido analizados con estas técnicas. La comparación entre diversas momias dentro un marco cronológico concreto, sobre todo entre el final del Tercer periodo intermedio y los comienzos de la época romana, nos ha permitido así señalar algunas diferencias interesantes en los amuletos utilizados.

Determinados amuletos han sido a menudo relacionados, desde el punto de vista simbólico, con una parte concreta del cuerpo⁵⁸: por ejemplo, el pilar-*djed* (fig. 5) está asociado con la columna vertebral de Osiris. Teniendo en cuenta que a partir del Reino Medio el propio difunto es también considerado como un “Osiris”, estos amuletos deberían colocarse sobre su espalda. No obstante, este amuleto se ha descubierto también en otras partes del cuerpo: la momia de Seramon (dinastía XXI, Museo de Bellas Artes y de Arqueología de Besanzón) llevaba un pilar-*djed* en su cuello a modo de collar⁵⁹, al igual que la de Tutankhamón (dinastía XVIII, GEM)⁶⁰; sin embargo, la momia de Tamut (dinastía XXII, British

⁵⁴ Ikram 2015, 101.

⁵⁵ Andrews 1994, 12.

⁵⁶ Raven, Taconis, y Maat 2005; Taylor, Antoine, y Vandenbeusch 2014; Greco 2012.

⁵⁷ Vanlathem 2001, 49.

⁵⁸ Wilkinson 1994, 72.

⁵⁹ Barbotin, Dunand, y Gasse 2010, 198.

⁶⁰ Reeves 2003, 112-113.

Museum)⁶¹, así como varias de la Baja Época encontradas por Petrie⁶², lo llevaban sobre el abdomen.



Fig. 5. Pilar-*djed*. Museo del Louvre (AF 13601). Madera dorada
© 2018 Musée du Louvre / Christian Décamps

El Libro de los Muertos indicaba que un determinado amuleto debía colocarse en el cuello del difunto, que era considerada por los egipcios como una de las partes más débiles del cuerpo: el capítulo 166, inscrito a menudo en los reposacabezas, impedía que la cabeza del difunto se separara de su cuerpo⁶³. Muchos de estos amuletos se situaban en esta zona,

⁶¹ Taylor, Antoine, y Vandenbeusch 2014, 88.

⁶² Petrie 1914, LI-LII.

⁶³ Andrews 1994, 95.

sobre todo en forma de collar. No obstante, el esquema de Petrie muestra cómo éste y otros amuletos se distribuían por todo el cuerpo en períodos más tardíos.

Tradicionalmente se piensa que la distribución de los amuletos funerarios parece seguir el mismo modelo desde el Reino Nuevo hasta el Periodo ptolemaico, siendo después distribuidos de manera aleatoria⁶⁴. No obstante, debemos señalar que ya durante el Tercer periodo intermedio la posición de los amuletos varía: señalemos, por ejemplo, el escarabeo alado situado en los pies de la momia de Tamut (dinastía XXII, British Museum)⁶⁵. Asimismo, la posición de otros amuletos parece mantenerse hasta la época romana: por ejemplo, una momia anónima del museo de Liverpool (M. 13997) llevaba un pilar-*djed* de madera dorada, sobre el marco de fibras vegetales que se colocaba sobre el cuerpo momificado, a la altura del cuello⁶⁶. Esto demuestra no sólo la continuidad del ritual de la momificación en época romana, sino también la adopción de las creencias funerarias faraónicas.

La repetición del mismo fenómeno en momias de diferentes regiones confirma que no se trataba de un hecho aislado, sino que seguía el ritual funerario. Nuestra hipótesis es que la posición de cada amuleto dependía de su forma, es decir, del motivo que representaba y de su simbología precisa. El hecho de que esta evolucionara a lo largo de diferentes periodos de la cultura egipcia se debe a los cambios que se produjeron en la mentalidad y en las prácticas funerarias. Esta evolución, bien conocida en la técnica de la momificación, puede ser también estudiada a través de los amuletos. En otras palabras, la posición que cada amuleto tenía en el cuerpo estaba bien determinada, según la simbología del amuleto y de su papel en el renacimiento del difunto.

Un tema de investigación en desarrollo

Los amuletos funerarios fueron empleados por sus propiedades mágicas, en función de su forma, pero también su material de fabricación e incluso su color. Por ello, la elección de un tipo concreto de amuleto en el ritual de la momificación no era fruto del azar. En este sentido, debemos señalar la dificultad para distinguir los amuletos que se usaban en un contexto cotidiano de los que se empleaban exclusivamente para rituales funerarios, teniendo en cuenta la diversidad de contextos arqueológicos en los que se han encontrado. No obstante, si todos los amuletos eran aptos para cualquier tipo de ritual es un tema que no ha sido tratado en profundidad.

Las cuestiones que hemos presentado forman parte de nuestra tesis doctoral. Nuestra investigación se desarrolló siguiendo el método comparativo, esto es, entre la teoría funeraria plasmada en los textos egipcios y la práctica ritual, a través de la arqueología. Esto nos ha permitido comprobar que la tipología de los amuletos que protegían a las momias, al igual que su posición, ha cambiado a lo largo de la historia de Egipto⁶⁷.

⁶⁴ Klasens 1975, 235.

⁶⁵ Taylor, Antoine, y Vandenbeusch 2014, 89.

⁶⁶ Gray 1967, 10.

⁶⁷ Ikram y Dodson 1998, 138.

Nuestra investigación nos ha llevado a precisar cuáles son los amuletos que más se han empleado en la momificación. Aparte de los escarabeos, cuya peculiaridad requeriría un estudio aparte, los amuletos más comunes son los indicados en el Libro de los Muertos: el ojo-*udjat* (capítulo 140), que estuvo en uso desde el Reino Antiguo hasta la época romana, el pilar-*djed* de Osiris (capítulo 155), el nudo de Isis (capítulo 156) y la columna de papiro (capítulo 159). No obstante, el quinto amuleto más común es el de forma de corazón (*ib*), en uso a partir del Reino Nuevo, que no hay que confundir con el escarabeo de corazón inscrito del capítulo 30 del Libro de los Muertos. Si tenemos en cuenta su importancia en Egipto, siendo la base del pensamiento, de los sentimientos, de las emociones y de la memoria, así como su papel en el Juicio de Osiris, su presencia en los cuerpos momificados está justificada.

Igualmente interesante es señalar la presencia en las momias de otros amuletos que no aparecen en el Libro de los Muertos: es el caso, por ejemplo, de los dos dedos (*fig. 6*) o de la doble pluma, así como del amuleto del reposacabezas. A pesar de su carácter exclusivamente funerario, el uso de estos amuletos en la momificación no aparece en ningún texto. Finalmente, algunos amuletos que “deberían” ser funerarios no se encuentran en las momias: es el caso de amuletos que representan partes del cuerpo, que ya hemos comentado, pero también de algunas divinidades, como Bes o Ptah, consideradas como apotropaicas⁶⁸.

⁶⁸ Muñoz Pérez 2020, 353.



Fig. 6. Amuleto de los dedos. Museo del Louvre (AF 11406). Obsidiana con restos de oro
© 2009 Musée du Louvre / Christian Décamps

Gran parte de nuestros datos los hemos extraído de las momias que han sido analizadas a través de la TC, de las cuales, la mayoría son de épocas tardías. Estas momias son, en cierto modo, las más “completas”, teniendo en cuenta que la práctica de la momificación estaba totalmente desarrollada. Así, Heródoto nombraba hasta tres métodos distintos de momificación, dependiendo del rango social que tuviera la familia del difunto, esto es, de su poder adquisitivo⁶⁹. Debemos considerar que este rito se vuelve más accesible en la época greco-romana, así como la aparición de nuevos textos funerarios, como el Libro de las respiraciones⁷⁰. Esto coincide, además de la aparición de nuevos amuletos, con su extensión por todo el cuerpo momificado y del incremento de su número: algunas momias llevaban hasta 100 amuletos⁷¹.

Sin embargo, nos gustaría señalar el fenómeno contrario: muchas momias “intactas” no presentaban ningún amuleto entre sus vendajes. Aunque algunas pertenecen al Tercer periodo intermedio y la Baja Época, la mayoría se encuadran cronológicamente en la época greco-romana. Esto podría interpretarse como una modificación ritual de la momificación, basada en la retirada de los amuletos. No obstante, otra hipótesis debe ser contemplada: la introducción de amuletos textiles. En efecto, especialmente a partir de la Baja Época, algunos vendajes de las momias aparecen inscritos, sobre todo, de textos del Libro de los Muertos⁷², pero también de la representación individual de amuletos. El hecho de dibujar amuletos sobre tejidos aparece reflejado en el capítulo 167 del Libro de los Muertos, así como en el capítulo 10 del Ritual de embalsamamiento. Asimismo, la momia de Takerheb (Periodo ptolemaico, Museo arqueológico de Florencia) presentaba, además de vendajes con inscripciones, tres amuletos de lino en su cabeza⁷³. Recientemente, la TC de alta resolución realizada sobre la momia de Nespamedu (Periodo ptolemaico, Museo arqueológico de Madrid) ha permitido el hallazgo de amuletos en placas; análisis posteriores comparativos con otros materiales del museo han permitido precisar que se trata del mismo material que componían el cartón de las momias⁷⁴. Estas placas representan el ojo-*oudjat* y divinidades, en este caso, los Hijos de Horus. En otras palabras, la tipología de los amuletos ptolemaicos empleados en la momificación es la misma que en el periodo faraónico; sin embargo, su material cambia y, por tanto, su simbología.

Conclusiones

Algunos amuletos egipcios fueron “perennes”, es decir que, a pesar de ciertas variaciones en su forma y material, han sido utilizados en el ritual de la momificación tanto en época faraónica como en la greco-romana. Como Gessler-Löhr lo ha demostrado en su trabajo, los cambios que se producen en las prácticas funerarias egipcias en época romana parecen

⁶⁹ Heródoto, *Historia, Libro II*, 85-89; Ikram 2015, 56.

⁷⁰ Barbotin, Dunand, y Gasse 2010, 48.

⁷¹ Connor y Facchetti 2017, 17.

⁷² Barbotin, Dunand, y Gasse 2010, 116.

⁷³ Schreiber 2007, 339.

⁷⁴ Greco 2012, 21.

responder no tanto a cuestiones rituales, sino más bien al poder adquisitivo del difunto⁷⁵. En efecto, el contacto de la sociedad egipcia con nuevas culturas supuso cambios en todos los niveles, incluido el funerario. Debemos tener en cuenta que la mentalidad egipcia se basaba en la yuxtaposición de ideas, y no en su substitución⁷⁶. En el caso de los amuletos, la profusión en su número y su distribución por todo el cuerpo se explican por los cambios en las prácticas funerarias. Asimismo, la introducción de amuletos textiles sería una característica del periodo ptolemaico, lo que explicaría la “ausencia” de amuletos con volumen en las momias tardías. Teniendo en cuenta que estos solo pueden ser descubiertos con un TC de alta resolución, la investigación sobre los amuletos en los cuerpos momificados está todavía en curso. Como muestra la arqueología, el uso de amuletos es una constante durante toda la historia del Egipto antiguo en el camino del difunto a la vida eterna.

Bibliografía

- Allen, Thomas George. 1974. *The Book of the Dead or Going Forth by Day: Ideas on Ancient Egyptians Concerning the Hereafter as Expressed in Their Own Terms*. Chicago: Oriental Institute of the University of Chicago.
- Andrews, Carol. 1994. *Amulets of Ancient Egypt*. Londres: British Museum Press.
- Aufrère, Sydney. 1991. *L'Univers minéral dans la pensée égyptienne*. Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Barbotin, Christophe, Françoise Dunand, y Annie Gasse. 2010. *El enigma de la momia : el rito funerario en el Antiguo Egipto (exposición, Alicante, MARQ-Museo Arqueológico de Alicante, 26 marzo 2010 - 17 octubre 2010)*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Budge, E. A. Wallis. 1930. *Amulets and Superstitions: the original texts with translations and descriptions of a long series of Egyptian, Sumerian, Assyrian, Hebrew, Christian, Gnostic and Muslim amulets and talismans and magical figures, with chapters on the evil eye, the origin of the amulet, the pentagon, the swastika, the cross (pagan and Christian), the properties of stones, rings, divination, numbers, the Kabbâlâh, ancient astrology, etc.* Londres: Oxford University Press.
- Capart, Jean. 1908. “Une liste d’amulettes”. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 45: 14-21.
- Cauville, Sylvie. 1997. *Le temple de Dendara : les chapelles osiriennes*. Vol. 1-2. Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Connor, Simon, y Facchetti, Federica. 2017. *Amuleti dell'antico Egitto*. Modena: Franco Cosimo Panini Editore.

⁷⁵ Gessler-Löhr 2012, 672.

⁷⁶ Germond 2006, 20.

- Elsaeed, Essam y Veiga, Paula. 2012. "A Manual of Instructions for a Better Afterlife, formerly known as the Book of the Dead". *Abgadiyat* 7: 11-25.
- Germond, Philippe. 2006. *Le monde symbolique des amulettes égyptiennes*. Milan: 5 continents.
- Gessler-Löhr, Beatrix. 2012. "Mummies and Mummification". En *The Oxford Handbook of Roman Egypt*, ed. Christina Riggs: 664-683. Oxford: OUP.
- Gray, P. H. K. 1967. "Two Mummies of Ancient Egyptians in the Hancock Museum, Newcastle". *The Journal of Egyptian Archaeology* 53, 1967.
- Grajetzki, Wolfram. 2003. *Burial Customs in Ancient Egypt: Life in Death for Rich and Poor*. Londres: Duckworth.
- Greco, Christian. 2012. *Momias Egipcias. El secreto de la vida eterna*. Barcelona: Caixa Catalunya Obra Social.
- Guidotti, Maria Cristina. 2009. "Il corredo della defunta Takerheb nel Museo Egizio di Firenze". *Aegyptus* 89: 21-25.
- Herrmann, Christian, Thomas Staubli, Simone Berger-Lober, Othmar Keel, y Georg Schönbächler. 2010. *1001 Amulett : altägyptischer Zauber, monotheisierte Talismane, säkulare Magie*. Friburgo: Bibel + Orient Museum.
- Ikram, Salima. 2015. *Death and burial in Ancient Egypt*. Cairo: The American University Press.
- Ikram, Salima y Aidan Dodson. 1998. *The Mummy in Ancient Egypt: Equipping the Dead for Eternity*. Londres: Thames and Hudson.
- Klasens, Adolf. 1975. "Amulet". En *Lexikon der Ägyptologie* I, ed. Wolfgang Helck, Eberhard Otto, Wolfhart Westendorf, Rosemarie Drenkhahn, y Christine Meyer: 232-36. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Koenig, Y. 1994. *Magie et magiciens dans l'Égypte ancienne*. Paris: Pygmalion.
- Miniaci, Gianluca, Haynes, Joyce y Lacovara, Peter. 2008. "Heart-scarabs in the transition between the Second Intermediate Period and the early Eighteenth Dynasty: BMFA 72.1346". *Studien zur Altägyptischen Kultur* 47: 177-82.
- Müller-Winkler, Claudia. 1987. *Die ägyptischen Objekt Amulette: mit Publikation der Sammlung des Biblischen Instituts der Universität Freiburg Schweiz, ehemals Sammlung Fouad S. Matouk*. OBO Series Archaeologica 5. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Muñoz Pérez, Carmen. 2020. "Amulettes et momification. Étude illustrée à partir de la collection du Musée du Louvre". PhD Diss. Université Paul-Valéry Montpellier 3 / École du Louvre.
- Petrie, William M. Flinders. 1914. *Amulets*. Londres: Constable & Company Ltd.
- Raven, Maarten J. 1988. "Magic and symbolic aspects of certain materials in ancient Egypt". *Varia Aegyptiaca* 4: 237-42.
- Raven, Maarten J, Wybren K Taconis, et G. J. R Maat. 2005. *Egyptian Mummies: Radiological Atlas of the Collections in the National Museum of Antiquities at Leiden*. Turnhout: Brepols.

- Reeves, Nicholas. 2003. *Toutankhamon: le roi, la tombe, le trésor royal*. París: Edition Errance.
- Ritner, Robert K., 1993. *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice*. Chicago: Oriental Institute of the University of Chicago.
- Schreiber, Gábor. 2007. "The Final Acts of Embalming. An Archaeological Note on Some Rare Objects in Theban Elite Burials of the Early Ptolemaic Period". En *Proceedings of the Fourth Central European Conference of Young Egyptologists: 31 August-2 September 2006, Budapest*, ed. Kata Endreffy y András Gulyás, 337-56. Budapest: Universidad Eötvös Loránd.
- Sousa, Rogério. 2011. *Heart of Wisdom: studies on the heart amulet in ancient Egypt*. Oxford: Archaeopress.
- Taylor, John H, Daniel Antoine, y Marie Vandenbeusch. 2014. *Ancient Lives, New Discoveries: Eight Mummies, Eight Stories*. Londres: British Museum Press.
- Töpfer, Susanne. 2015. *Das Balsamierungsritual. Eine (Neu-)Edition der Textkomposition Balsamierungsritual (pBoulaq 3, pLouvre 5158, pDurham 1983.11 + pSt. Petersburg 18128)*. Studien zur spätägyptischen Religion 13. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Vanlathem, Marie-Paule. 2001. "Scarabées de cœur in situ". *Cahiers d'égyptologie* 76: 48-56.
- Vercoutter, Jean. 1945. *Les objets égyptiens ou égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. París: P. Geuthner.
- Wilkinson, Richard H. 1994. *Symbol and Magic in Egyptian Art*. Londres: Thames and Hudson.